LOS MARCADORES COMO SEGUNDO COMPONENTE DE LA ORTOGRAFÍA ESPAÑOLA

Andrew Rollings
Universidad de Santiago de Compostela

La ortografía española es una de las más sencillas de Europa, si no del mundo. Una vez sabidas las reglas, la pronunciación de una palabra escrita casi nunca tiene duda, y la forma de escribir la gran mayoría de las palabras tampoco tiene. Las dudas más frecuentes y comprensibles son quizás sobre el uso de la <h>, la <b> y la <v>, y la <g> y la <j>. Sin embargo, no sólo los extranjeros durante su aprendizaje del español como L2, sino incluso hablantes nativos, con estudios y capacidades intelectuales medianas (o más), cometen con frecuencia errores ortográficos. Esta frecuencia es muy alta, en proporción con la sencillez del sistema. Se sugiere aquí que haría falta, de parte de alumnos y profesores, no sólo conocimiento de cada detalle puntual de la ortografía, sino un mayor entendimiento global de cómo funciona el sistema ortográfico. Se supone que cuanto más se entiende una cosa, mejor se acepta y mejor se aprende. Podríamos pensar que el sistema es tan sencillo que no hay mucho que entender. Sin embargo, la frecuencia de los errores sugiere que *sí falta entendimiento global, o vista de conjunto, en muchos casos. Ahora bien,* dentro del conjunto, habrá que ver si hay 'sub-conjuntos' o componentes de él. Empecemos una pequeña exploración de este tema.

¿Cuál es el principio básico que subyace un sistema ortográfico alfabético como el español? Puesto que sirve para indicar por escrito los sonidos de las palabras, cada fonema es representado por una sola letra, y cada letra representa un solo fonema. Por *ejemplo /una/ se escribe <una>, y <una> se pronuncia /una/. Así de sencillo. Llamemos a* esto el primer componente de la ortografía, y démosle la etiqueta de 'un fonema una letra'. Pero está claro que para muchas palabras este análisis es insuficiente. Unos *fonemas se escriben de más de una forma (por ejemplo /x/ se escribe <g> o <j>), y para* otros se usan dos letras (/tʃ/ se escribe <ch>). Hay letras que representan más de un fonema (la <g> se pronuncia /x/ o /g/), y hay palabras en las que una letra es 'muda', es decir, no representa ningún fonema (la <u> en 'guitarra'). Pero muda no es sinónimo de inútil. Las letras mudas suelen indicar o 'marcar' algo acerca de la palabras en las que se

ASELE. Actas IX (1998). ANDREW ROLLINGS. Los marcadores como segundo componente ...
Centro Virtual Cervantes

encuentran, por ejemplo la pronunciación que corresponde a otra letra: la <u> entre <g> e <i> (o <e>) 'marca' la <g> como representación de /g/ en vez de /x/. Y no marcan sólo la pronunciación: la <h> en 'hora' refleja su derivación de la palabra latina 'hora', al mismo tiempo que sirve para distinguir 'hora' de su homófono 'ora'. Del mismo modo, las letras 'pronunciadas' (no mudas) también marcan. La <i> en 'gitano', al no estar precedida de <u>, marca la <g> como /x/ en vez de su sonido 'no marcado' (o sea, habitual) de /g/. Y además de las letras, varios símbolos, de puntuación y otros, marcan diversos aspectos de las palabras y de las frases. También lo hace un aspecto de las letras: su posición en una palabra. Con estos primeros ejemplos de lo que llamaremos 'marcadores', nos acercamos a la idea del 'segundo componente' de una ortografía, aquí concretamente la española.

Está claro que los marcadores no tienen todos el mismo grado de utilidad, y algunos sólo la tienen debido a una complicación innecesaria en el sistema. Pero la ortografía actual es el producto de su evolución y de la de la pronunciación, y mientras no se reforme para eliminar las complicaciones, hay que entender y aceptar éstas y también los marcadores que existen a consecuencia. Lo que se pretende aquí es empezar a analizar las desviaciones del principio de 'un fonema una letra' para que luego se puedan presentar al alumno (L1 o L2) como segundo componente medianamente sistemático del sistema ortográfico. Es de esperar que esto podría facilitar un mejor entendimiento del sistema y una reducción en la frecuencia de los errores, no sólo de ortografía sino también de pronunciación (en el caso de L2).

Antes de ver más ejemplos de marcadores, conviene decir que la idea básica que subyace este tipo de análisis se debe a Venezky (1967 y 1970). Este investigador esbozó el concepto en conexión con la complicadísima ortografía inglesa, y me parece interesante desarrollarlo de forma más amplia y también aplicarlo a otras ortografías, por ejemplo la castellana. (El otro autor que más referencia hace a los marcadores en el inglés escrito es Carney, 1994). Aquí seguiremos comentando varios detalles ortográficos que son de conocimiento general, pero se trata de verlos y agruparlos desde el punto de vista de la 'marcación'. Se pretende también demostrar que juegan un papel importante, aunque bastante menos importante que en las ortografías inglesa y francesa.

Ahora veamos más ejemplos de varios tipos de marcación, aunque el límite de espacio no permite un tratamiento exhaustivo ni muy detallado. Las letras <e> e <i> marcan no sólo la <g> como /x/ sino también la <c> como /θ/. Podríamos pensar que para anular esta marcación se interpone otra vez una <u> muda (que sería a su vez un marcador), igual que en 'guitarra', salvo que en este caso hay que cambiar también la <c> por una <q>, así que /ke/ se escribe <que>. Pero volveremos a este detalle más adelante. En cuanto a los dígrafos formados por dos letras consonánticas, cabe opinar que consisten de una letra pronunciada, seguida de otra muda que la marca como representación de un sonido distinto de lo normal. Sería el caso de la <ll>, pero sobre todo la <ch>, puesto que la <h> en español, siendo siempre muda, sirve sola y exclusivamente como marcador: sea del sonido /tʃ/, de la etimología, y/o de la distinción entre homófonos. (Además, en otros idiomas los dígrafos consonánticos también suelen tener la <h> como segundo elemento.) En el caso de la <r> doble, una <r> parece marcar

ASELE. Actas IX (1998). ANDREW ROLLINGS. Los marcadores como segundo componente ...
Centro Virtual Cervantes

la otra como prolongada, lo cual tiene su lógica.

Las letras no sirven sólo para distinguir entre fonemas (sea representándolos directamente, sea marcando otras letras). Las letras consonánticas finales, excepto <n> y <s>, marcan la última sílaba como acentuada en vez de la penúltima. (Otra posible interpretación, sin embargo, sería que <n>, <s> y las letras vocálicas marcan la penúltima sílaba como acentuada en vez de la última.) En cuanto a la marcación de algo que no sea la pronunciación, la utilidad de distinguir por escrito entre sustantivo y verbo (<hora> y <ora>) es discutible, puesto que el contexto evita la ambigüedad, pero en una frase como 'mi /baka/ es muy vieja', sólo la ortografía (y no la forma hablada) aclara si el dueño de la /baka/ es ganadero o conductor.

Como se mencionó antes, las letras no son los únicos elementos de la escritura en cumplir funciones de marcación, sino que otros símbolos también lo hacen. La diéresis marca una <u> como pronunciada en vez de muda, entre <g> y <e> o <i>, como en 'lingüista'. En cuanto a los símbolos de puntuación, hay que explicar a todos los alumnos de español como L2 una peculiaridad de esta ortografía, a saber, que marcamos siempre una frase como interrogativa (o exclamativa) no sólo al final sino también por anticipado. Y el acento ortográfico marca la posición del acento cuando la combinación de letras por sí sola no la deja clara. El uso de este acento en palabras monosilábicas es una rica fuente de errores incluso en L1, pero cabe imaginar que estos se reducirían si se entendiese mejor que su función marcadora es muy parecida a la que tiene en palabras más largas. Dichas monosílabas que llevan el acento ortográfico suelen ser léxicas, y/o de mayor contenido semántico, mientras que los homófonos que no lo llevan suelen ser no léxicas, y/o de menor contenido semántico. Comparemos 'dé' (verbo) con 'de' (preposición), o 'sí' (adverbio de afirmación, o pronombre reflexivo) con 'si' (conjunción). La relevancia de esta observación está en que las palabras léxicas (y/o que constituyen un acto de habla completo) se pronuncian normalmente de forma bastante más acentuada que las no léxicas. También 'qué' cuando es interrogativo, más que cuando no lo es, y el pronombre 'él' más que el artículo 'el'. Sólo añadir que, entre números escritos en cifras, el acento marca <o> como letra (y palabra) en vez de como el número cero (por ejemplo '2 ó 3').

No hay que olvidarse de que un marcador puede no ser ni letra ni símbolo, sino algo más abstracto, como la posición de una letra en una palabra. Para un lector, posición inicial de la <r> marca la pronunciación de ésta como la de la <rr>. Posición final indica la posibilidad de que alguna consonante sea muda o casi (por ejemplo en 'reloj'). Mencionar también la presencia o ausencia de un espacio para marcar diferencias gramaticales y/o semánticas entre por ejemplo 'con que' y 'conque'.

Entre los mayores problemas ortográficos están los tres mencionados al principio: elegir entre <g> y <j>, entre <b> y <v>, y entre presencia y ausencia de la <h>. No podemos tratar aquí todos los problemas, como por ejemplo <s> y <x>, <c> y <z>, o el que se debe al seseo (mencionado por Chacón Berruga, 1986: 85). Pero para terminar esta exploración del 'segundo componente', miremos ahora esos tres primeros problemas en un poco más de detalle, y pensando en los alumnos de castellano como L2. Para aquellos que saben escribir ciertos idiomas, sobre todo inglés o francés, un aspecto de la marcación puede servir de ayuda. Esas seis opciones (<b, v, g> etc.) son

Centro Virtual Cervantes

generalmente marcadores etimológicos, es decir, suelen reflejar la ortografía de la palabra de la cual derivan y que suele ser latina, lo cual también ocurre en inglés y francés - o reflejan la ortografía de la palabra inglesa o francesa de la cual derivan. En ambos casos el saber la ortografía de la palabra afín en uno de esos idiomas ayuda a elegir la de la versión española, aunque sin garantía total de éxito. Aquí nos concentraremos en el inicio de las palabras. Por ejemplo 'general, jesuita, barbero, velocidad, hambre, elefante' tienen la misma letra inicial como en inglés y/o francés. Hay que señalar que las palabras con <j> en castellano no suelen tener, en los otros idiomas, la misma letra sino otras, por ejemplo <h> o <sh>, pero (afortunadamente) casi nunca la <g>. La regla entonces es que si una palabra inglesa o francesa se escribe con <g>, /x/ se escribe <g> en castellano, mientras que si la palabra extranjera se escribe con cualquier otra letra, /x/ es <j> en castellano. Del mismo modo, una palabra castellana empieza con <h> no sólo si la equivalente empieza con <h> sino también si empieza con <f>. Se dan ejemplos, y alguna excepción, en la tabla que se presenta abajo.

sonido inicial castellano	ortografía de palabras afines en inglés y francés			ortografía castellana	
	letra inicial (inglés/franc)	ejemplo inglés	ejemplo francés	letra inicial	ejemplo
/x/	g	general	général	g	general
	j	Jesuit	jésuite	j	jesuita
	h	hierarchy	hiérarchie	j	jerarquía
	ch	chief	chef	j	jefe
	sh	sherry		j	jerez
	x		Xérès	j	jerez
/b/	b	barber	barbier	b	barbero
	v	velocity	vélocité	v	velocidad
(vocal)	h	hunger		h	hambre
	f		faim	h	hambre
	(vocal sin h)	elephant	éléphant	(vocal sin h)	elefante
Excepciones:					
/x/	g	ginger	gingembre	j	jengibre
/b/	v	varnish	vernis	b	barniz
(vocal)	h	harmony	harmonie	(vocal sin h)	armonía
(vocal)	(vocal sin h)		os	h	hueso

Tabla: Letras iniciales en inglés, francés y castellano

Esta tabla incluye algún detalle también relevante para gallegos que necesiten mejorar su dominio de la ortografía castellana. La <f>, en una palabra gallega como 'fame' (del mismo modo que en la palabra francesa 'faim'), indica que si no se pronuncia /f/ en la palabra castellana, se escribe una <h>. La <x> gallega sin embargo, parece que suele corresponder a <g> en castellano si hay /x/ inicial ('xeral

ASELE. Actas IX (1998). ANDREW ROLLINGS. Los marcadores como segundo componente ...
Centro Virtual Cervantes

/ general'), u otra vez <h> si el primer sonido es vocal ('xeada / helada').

Antes de dejar el tema de la <g> y la <j>, veamos un ejemplo de cómo se escribe el sonido /x/ no inicial seguido de /e/. En 'trabajé', /x/ se podría escribir con la <g>, pero dado que en otras formas de este verbo ese sonido tiene que escribirse <j> por ser seguido de <a> u <o>, la <j> en 'trabajé' conserva o marca, mejor que la <g>, la relación entre esta palabra y dichas otras formas verbales. Es decir, habiendo más de una forma de escribir un fonema, se usa la letra que consiga la mayor similitud visual con palabras afines. Cabe mencionar que este fenómeno o principio, al igual que varios otros tipos de marcación existentes en la ortografía española, juega un papel bastante más importante en otras ortografías: la alemana (con el umlaut), la francesa, y sobre todo la inglesa, como han explicado Chomsky y Halle (1968).

Hasta ahora, sólo hemos comentado dos componentes de la ortografía: el primero, él de 'un fonema una letra', y el segundo, la marcación. Pero conviene reconocer que hay, en muchas ortografías incluyendo la española, alguna letra u otro símbolo que ni representa ningún sonido ni tiene ninguna otra función, pero cuya presencia en determinados contextos obedece a una regla ortográfica, arbitraria pero sin o casi sin excepciones. Estas reglas no pertenecen a los dos principales componentes, así que podemos hablar de un tercero (él de las 'reglas arbitrarias'), por muy pequeño que sea. El ejemplo que veremos brevemente en el caso del castellano es compartido con varios idiomas europeos incluyendo el alemán. Se trata de la <u> cuando sigue obligatoriamente a la <q>. Realmente, no merece considerarse como marcador en este contexto, dado que su misma obligatoriedad indica que no marca absolutamente nada, y tampoco representa ningún sonido en castellano. Apenas merece el nombre de "auxiliar" que le da Chacón Berruga (1986: 82). *Cabe opinar que habría sido más lógico considerar como "signo autónomo" (ib:* 17) la <qu> que la <ch>, la <ll> o la <rr>, las cuales sí se pueden entender como combinaciones de letra pronunciada con letra muda marcadora, como vimos antes.

Para completar la lista de los componentes, conviene reconocer la existencia de las excepciones, y podríamos sugerir que forman un cuarto componente. Sin embargo, en la ortografía castellana esta categoría de palabras es también muy pequeña y consiste casi exclusivamente de préstamos cuyas formas escritas todavía no se han castellanizado. Por ejemplo, según las normas de la ortografía castellana, la <qu> se pronuncia /k/ y sólo se escribe antes de <e> o <i>, pero en el diccionario español-inglés Larousse por ejemplo, la lista de palabras que empiezan por <q> (o sea, <qu>) empieza por 'quantum' y termina por 'quórum' (y en tales casos la <u> se pronuncia). En este cuarto componente cabrían no sólo las excepciones sino todo lo que sea imprevisible y carezca al mismo tiempo de función marcadora, por ejemplo las siglas y demás abreviaturas.

La propuesta de los cuatro componentes, y en concreto del segundo, podría ser quizás de utilidad para entender y enseñar cualquier ortografía, incluyendo la castellana. También convendría determinar si se ha hecho suficiente análisis de errores, para investigar sus causas y buscar remedios. Una posible causa de errores sería que la ortografía española es tan sencilla que uno se descuida muy fácilmente, con los consecuentes despistes, mientras que por ejemplo la inglesa es tan complicada que uno suele estar más atento a los

Centro Virtual Cervantes

problemas mientras escribe. Por otra parte podemos observar que, mientras que conocimientos de un idioma pueden facilitar el aprendizaje de otro (o de algunos aspectos de él, como vimos antes con la <g> y la <j>), también pueden dificultarlo. Hay por ejemplo alguna diferencia ortográfica entre las lenguas habladas en España que no es debida a ninguna diferencia en el habla, y puede haber interferencias entre las formas de escribir palabras. En gallego por ejemplo, no se usa la <y>, y 'hay' se escribe <hai>. Una persona sólo acostumbrada a escribir en gallego puede despistarse y escribir <hai> en castellano. En catalán, posición en sílaba átona marca la letra <o> como /u/ - es decir, la /u/ átona se escribe a menudo <o>, y un error comprensible de parte de un catalán sería escribir *<fogarse> (por analogía con el sustantivo 'fogar') en vez de <fugarse>. En cuanto a extranjeros, éstos también por supuesto se pueden equivocar a causa de interferencias de sus lenguas maternas, sobre todo en aquellos detalles que pueden no recibir siempre la suficiente atención en la enseñanza, como el uso de mayúsculas. En inglés, los nombres y adjetivos propios siempre se marcan como tales, mediante mayúscula (por ejemplo Paris, Parisian). Por lo tanto, hay que explicar a los alumnos anglófonos que en español, sólo se marcan de esa manera los nombres propios, no los adjetivos.

También hay que notar que algunos errores pueden ser debidos a interferencias dentro del mismo idioma. He visto en un documento médico la palabra 'excreción' escrita <excrección>, probablemente por falsa analogía con 'sección'. Cabe señalar aquí, que las dificultades ortográficas que tiene una persona dependen en parte, presumiblemente, de qué fonemas distingue a la hora de hablar. Muchos extranjeros, y también algún español, distinguen entre por ejemplo 'baca' y 'vaca', y es difícil que nos equivoquemos escribiendo estas palabras, mientras que los demás hispanohablantes tienen más riesgo de equivocarse, por pronunciar esas dos palabras de forma igual. Pero hay otras variaciones dialectales, e idiolectales. Parece probable que cuanto más claramente se distingue hablando, entre 'tasa' y 'taxi', 'excreción' y 'sección', 'yema' y 'llama', 'caló' y 'reloj', etc., menos errores se harán. Y cuanto más al sur se vive, o menos se vocaliza, más se harán.

Las observaciones arriba expuestas han sido motivadas por un interés más descriptivo que aplicado, pero se ofrecen a los profesores de español como L2 (también como L1), por si puedan ser de algún interés práctico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carney, Edward (1994), *A Survey of English Spelling*, London/N.York, Routledge

Chacón Berruga, T. (1986), *Ortografía Española,* (Cuadernos de la UNED), Madrid, UNED.

Chomsky, N. y M. Halle (1968), *The Sound Pattern of Engli (Studies in Language)*, New York, Harper & Row.

Venezky, R. (1967), "English Orthography: its Graphical Structure and its Relation to Sound", *Reading Research Quarterly* vol.2, 75-105.

Venezky, R. (1970), *The Structure of English Orthography*, The Hague, Mouton

ASELE. Actas IX (1998). ANDREW ROLLINGS. Los marcadores como segundo componente ...

Centro Virtual Cervantes